

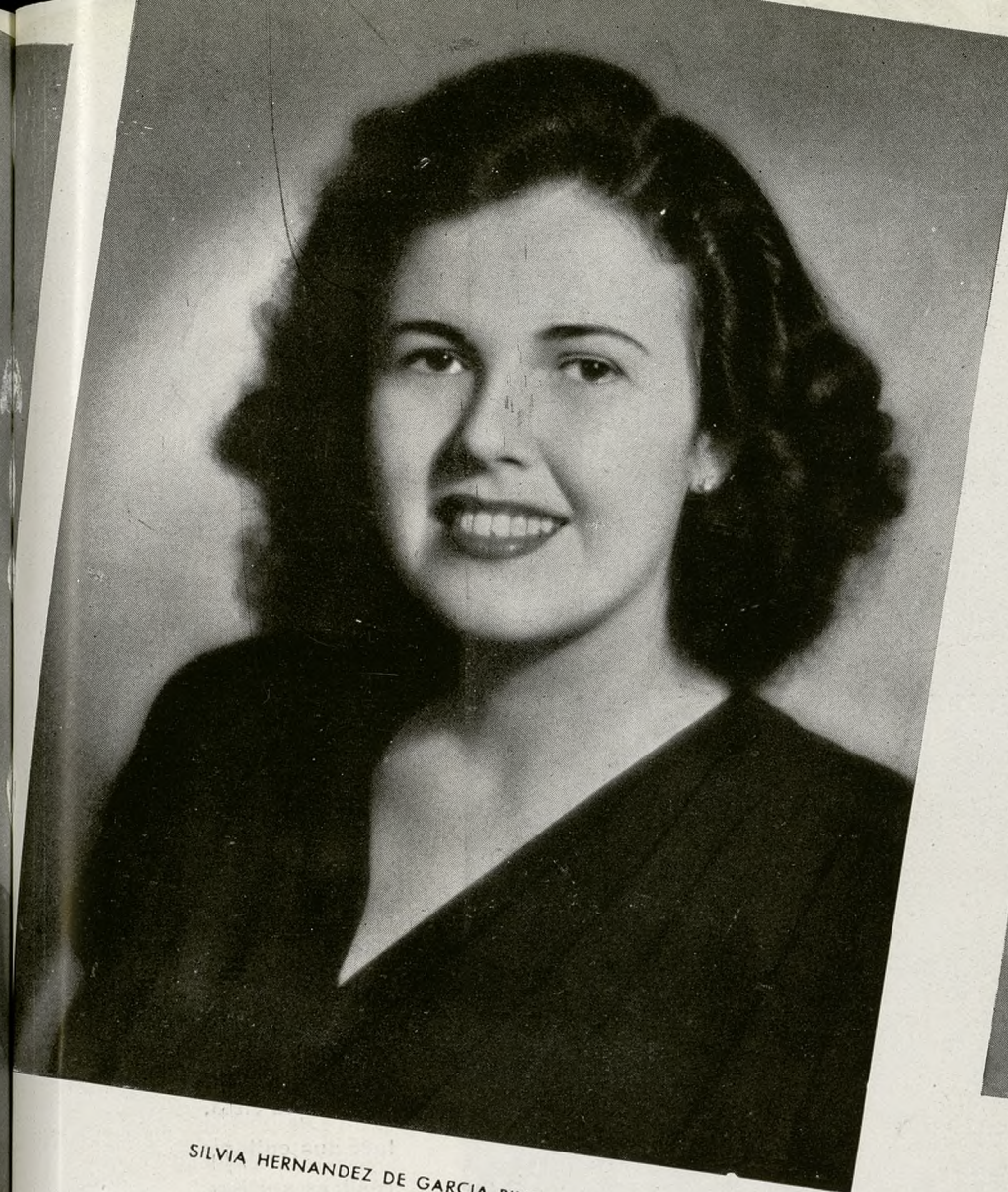
Cubana



YOLI ROVIRA AIZCORBE



FRANCIS SARMIENTO DE RODRIGUEZ ILANO



SILVIA HERNANDEZ DE GARCIA RIVERO



SILVIA ARMISEN

Por J. MITJANS

La Habana tiene dos características, a las cuales hay que referirse cuando se quieren sintetizar sus peculiaridades definidoras. Así como la torre Eiffel y las modas femeninas simbolizan París, el Big Ben y la niebla son Londres, la estatua de la Libertad y el Empire State representan New York, el faro del Morro y una mujer hermosa personifican La Habana.

Y esto que escribo sobre las mujeres habaneras, amables lectores, y lo que pienso escribir a continuación, no son frases de clisé para entrevistas relámpago a viajeros prominentes; es la verdad llana y sincera, la única que cuadra ante el riesgo de ofender con exageraciones el finísimo sentido de la ironía de los cubanos.

Claro que no vamos a hablar de la farola del Morro. Para eso están las agencias de turismo... y los turistas. Me limitaré al tema de las mujeres de esta tierra, de la que dijo Cristóbal Colón que "es la más hermosa que ojos humanos vieran", con el aliciente postcolombino de que nuestra isla está adornada con una admirable proporción de mujeres hermosas.

A aquellos de mis lectores que hayan estado en Cuba les ruego que convengan a los incrédulos sobre los legítimos motivos de mi exaltación.

En mis andanzas de viajero constante he hecho alto en muchas latitudes y aprendí a captar la belleza bajo muy distintas formas y latitudes. Comprobé la elegancia y refinamiento de la mujer argentina; admiré el rítmico andar de las nativas de Port of Spain; las anchas risas de las mulatas de Cartagena de Indias; los ojos que atisban desde las rejas las calles soleadas de Santos; pero al llegar a Cuba, ¿cómo poder explicar a ustedes mis impresiones? ¿Desconcierto? El concepto es pobre para dar al menos una idea aproximada de mis sentimientos ante aquel derroche de belleza femenina. Pensé primero en una coincidencia: "Hoy debe de ser el día de las hermosas" —pensé—, cosa que inexplicablemente suele suceder en cualquier parte. Usted, lector, lo habrá experimentado. Uno se levanta una mañana cualquiera y desde que sale de su casa comienza a tropezarse con mujeres bonitas. También hay los días contrarios en que el encontrar una mujer bonita es sólo un nostálgico incidente



ESTHER COSTALES OTERO



CARMELINA ROSELI



MARISABEL SAEZ

aislado. Pero en La Habana, lo raro es encontrar una mujer joven que sea fea.

Mis amigos cubanos dicen que yo exagero. Sé que ellos lo dicen por un exceso de modestia mientras sonríen, como diciendo: "No hay que exagerar los propios méritos." Simpática cualidad de esta gente feliz a quien Dios le ha regalado veinticuatro horas de belleza cada día.

Belleza en su cielo incomparable, de sus campiñas edénicas, de sus nostálgicos cantos guajireros, y, sobre todo, en sus mujeres, hechas en armonía con el cielo, con las campiñas, con el Caribe, con toda la atmósfera cálida y sugestiva de este paraíso tropical, hecho por Dios en un momento en que se sintió más pródigo de sus dones, más divino.